

Stalker y la necesidad metafísica del hombre en Schopenhauer

Stalker and the metaphysical necessity of man in Schopenhauer

Rafael Gutiérrez Bossa
Universidad del Atlántico
ralfonsogutierrez@mail.uniatlantico.edu.co

CÓMO CITAR:

Gutiérrez Bossa, R. (2020). Stalker y la necesidad metafísica del hombre en Schopenhauer. *Beta*, 1(1), 53-60
<https://doi.org/10.17081/beta.25.37.3550>

RESUMEN

En este artículo presento un análisis sobre la necesidad metafísica del hombre y los conflictos generados por la constante búsqueda al sentido de la existencia. Para ello, me apoyaré del hombre como animal metafísico expresado por Schopenhauer en el tomo II de El mundo como voluntad y representación, quien afronta en el mundo de las representaciones esa necesidad metafísica desde una "doctrina de convicción". Esta problemática se refleja también en la obra Stalker de Andrei Tarkovski quien destaca la fe como valor metafísico en relación con la voluntad schopenhaueriana como impulso a la vida y deseo de existir.

PALABRAS CLAVE: Schopenhauer, Tarkovski, Metafísica, Stalker, Voluntad.

ABSTRACT

In this article I present an analysis of the metaphysical necessity of man and the conflicts generated by the constant search for the meaning of existence. To do this, I will rely on man as a metaphysical animal expressed by Schopenhauer in Volume II of The World as Will and Representation, who confronts this metaphysical need in the world of representations from a "doctrine of conviction". This problem is also reflected in the work of Andrei Tarkovski Stalker, who highlights faith as a metaphysical value in relation to the Schopenhauerian will as an impulse to life and desire to exist.

KEY WORDS: Schopenhauer, Tarkovski, Metaphysics, Stalker, Will.



Introducción

Ingmar Bergman afirmó alguna vez que Andrei Tarkovski (1932-1986) es el mejor director de cine de todos los tiempos, posiblemente uno de los mejores del cine ruso junto a nombres como Dziga Vertov y Sergei Eisenstein. Sus obras cinematográficas, que tan solo fueron siete debido a su temprana muerte se centran en conflictos de la vida humana, sus intenciones fueron en indagar los profundos secretos del corazón y el espíritu. Para el director ruso, estos temas representan lo concreto de la existencia y trataba de transmitirlo a través de imágenes vivas, y si esto no podía cumplirse en pantalla, el cine sería convencional y monótono

Tarkovski (1979) en la obra *Stalker* siendo una de las más destacadas del director ruso, inspirada de la novela de ciencia ficción *Picnic extraterrestre* (1972) de los hermanos Arkady y Boris Strugatski, quienes acompañaron a Tarkovski para construir el guion de la película, que siendo del género de ciencia ficción psicológica, el aspecto sobrenatural no es explícita, más bien depende de las impresiones del espectador, esta obra cinematográfica es un juego que nos involucra.

Tarkovski muestra en *Stalker* lo que el filósofo Schopenhauer (2009) desarrolla en su obra *El mundo como voluntad y representación* tomo II, "sobre la necesidad metafísica del hombre" (p.198). En el sentido de que el ser humano es la única especie que se asombra frente a su propia existencia, afirmando que somos animales metafísicos, porque constantemente estamos cuestionando frente a lo que podemos conocer, nos preguntamos si realmente podemos lograr conocer los significados de la realidad, si podemos obtener respuestas concretas o simples representaciones, y en caso de que exista algo diferente, qué puede ser ese algo más.

El permanente cuestionamiento y la necesidad metafísica¹ se van despertando en el escenario creado por Tarkovski, quien en su constante reflexión cinematográfica desarrollará lo que para él es la parte esencial del ser humano: la fe, convirtiendo la zona en el medio para lograrlo, y de ahí la importancia del *stalker* como ese guía espiritual.

Pero la metafísica es un arma de doble filo, creando el propio sujeto su manera de cómo recibe y aplica las abstracciones; por consiguiente, la confrontación empieza desde cómo es interpretado lo metafísico, cómo se transmite y los peligros de establecerse en el colectivo.

La zona también es un elemento de esperanza o un nuevo camino para romper con la monotonía dialéctica de la historia que en la película ha conllevado a la miseria y al nihilismo, un mundo resignado a la sola representación y la zona es lo que va más allá de la mera representación, es el lugar de la voluntad².

Los protagonistas de la historia son un reflejo de cómo enfrentamos a la metafísica en tanto nos preguntamos: ¿Qué tipo de metafísica consideramos y aplicamos en la vida? ¿La metafísica debe ser un bien subjetivo o un bien colectivo? La obra de Tarkovski es un escenario que intenta llevarnos más allá de las representaciones, porque es la lucha constante de las voluntades y los anhelos frente a las representaciones, en las cuales la filosofía, el cine y la literatura desempeñan un rol fundamental.

La metafísica es un arma de doble filo, creando el propio sujeto su manera de cómo recibe y aplica las abstracciones

Stalker y la necesidad metafísica del hombre

Schopenhauer (2009) en su obra *El mundo como voluntad y representación* tomo II, en el capítulo *Sobre la necesidad metafísica del hombre* expresa que el ser humano es un animal metafísico, porque es la única especie que se asombra de su propia existencia y de la del mundo, si bien, los animales no humanos tienen capacidad de razonar, explica que la diferencia reside en que el ser humano tiene la esencia íntima de la naturaleza, que es la voluntad de vivir en su objetivación, y esta surge cuando se enfrenta conscientemente con la muerte.

Sólo después la esencia íntima de la naturaleza (la voluntad de vivir en su objetivación) ha ascendido vigorosa y alegremente a través de los dos reinos de los seres inconscientes y luego por la larga y amplia de los animales, llegando finalmente con la aparición de la razón, en el hombre, a la reflexión: entonces se asombra de sus propias obras y se pregunta qué es ella misma. Más su asombro es tanto más grave por cuanto que aquí, por vez primera, se enfrenta conscientemente a la muerte y, junto a la finitud de toda existencia, le acosa también en mayor medida la vanidad de todo esfuerzo. Con esta reflexión y este asombro nace la necesidad de una metafísica, propia solo del hombre: por eso es un animal metaphysicum (Schopenhauer, 2009).

El ser humano como bien lo describe el filósofo alemán, cuando enfrenta conscientemente a la muerte, acelera sus esfuerzos por conocer la realidad, naciendo una necesidad metafísica que intenta hallar las respuestas que en su camino le presente, corriendo el riesgo a que esta condición lo determine en una creencia, en algún tipo de religión.

Esta condición humana, bien puede servir como explicación al porqué nacen y se establecen religiones y sistemas filosóficos. El hombre va acumulando conocimiento, y consciente de su finitud, le acosa la vanidad de todo esfuerzo en mayor medida, de esta manera, producen ideas afirmadas como verdad que asombran a sus congéneres, satisfaciendo esa necesidad metafísica que también padecen.

Esta problemática se refleja en la obra *Stalker* de Tarkovski, quien logra a través de la trama sobre un lugar llamado la zona despertar las necesidades metafísicas de los personajes, y por ende puede causar las mismas impresiones al espectador. Todos involucrados en la aparente sobrenaturalidad de la obra.

Stalker, la zona y la voluntad objetivada

La película trata que en una parte de un pueblo no especificado de Rusia fue devastada por la caída de un meteorito hace muchos años, el sitio del impacto recibió el nombre de la zona, donde se rumora que muchos habitantes queriendo conocer el lugar nunca pudieron salir de allí, por lo tanto, no se ha podido confirmar la existencia de un meteorito como causa del desastre. A raíz de esto, la zona fue rodeada por alambrados para ahuyentar a los curiosos, esto ocasionó otro rumor que, en un lugar específico de la zona, denominada la habitación, se pueden cumplir los deseos más íntimos del hombre. Por esta razón, para la civilización la zona es algo que va más allá de una simple representación, es un acontecimiento que rompe los paradigmas de la realidad y a la vez rompe con la monotonía de la vida.

La parte del pueblo que no fue afectada, también se encuentra deteriorada, que nos hace pensar que es el mismo hombre quienes a través de las abundantes zonas industriales afectan la naturaleza y dejan un panorama, tanto rural como en lo urbano

**El ser humano
cuando enfrenta
conscientemente a la
muerte, acelera sus
esfuerzos por conocer
la realidad**

en deterioro, también el mismo ejército que en el cuidado de la zona, parece poco importarles esa otra parte de la sociedad. Virtud de Tarkovski que presenta los escenarios con un fondo de diversas tonalidades de sepia que ofrece aún más esa sensación de decadencia, esa falta de vitalidad de cada toma, sin duda son conscientes a la muerte, pero resignados a lo que ocurra. A diferencia de las escenas en la zona, donde los colores y el predominante verde contribuyen a la impresión de que hay algo vital en el lugar³

La zona y todo lo que se rumora, es significativo, y lo demuestran los protagonistas en interés por conocerla, por sus deseos de ingresar. El solo hecho de la devastación y los rumores sobre su causa, efectúa un nuevo modo de concebir la vida. La zona ha despertado de diversas maneras la necesidad metafísica del hombre, y el creer en el poder del lugar y de "la habitación", es ir más allá del mundo como representación (los fenómenos de la realidad). La unión entre la conciencia de la muerte y el mundo insatisfactorio de las representaciones ha hecho de la zona un producto de la voluntad schopenhaueriana.

En el tomo II de su reconocida obra, el mundo, en su totalidad es representación, y al mismo tiempo voluntad, encargándose de solucionar a los históricos intentos insuficientes en las ciencias naturales por conocer la naturaleza interna de los fenómenos, es decir, las causas de las representaciones. Un mundo como voluntad legítima la esencia del mundo, es aquello que está a la base de toda apariencia, de todo fenómeno, es decir, lo que aparece, es la naturaleza interna de todo fenómeno.

3 En el artículo Stalker, cuando la metafísica se vuelve ficción de Lorenzo Cuadrini explica que la transición abrupta del sepia al color se debió también a problemas técnicos, que obligaron a dar la vuelta apresuradamente a algunas escenas y que obligaron a nuestra mano sobre el que es uno de los dispositivos narrativos más famosos de toda la obra.

La voluntad es cuando el sujeto de conocimiento conoce inmediatamente su cuerpo como aquello que denota voluntad. Cada uno de sus actos y movimientos corresponde a un impulso de su voluntad, y así, la acción corporal se observa como idéntica a la acción objetivada de la voluntad, trasladada la intuición. Entonces, la voluntad es la esencia de todo lo que es y es la contraparte metafísica del mundo como representación (Caro, 2001)

La figura que demuestra voluntad en la obra de Tarkovski, es el stalker⁴ quien introduce a la zona a un escritor y a un físico. Y es el causante de que la zona sea aquello que se rumora, tanto para ellos como para el espectador. El stalker concibe la zona como una deidad, contribuye a que los rumores se sigan manteniendo, para que las personas no pierdan las esperanzas de llevar una vida diferente a la que presentan, es decir, mantener esa esperanza promueve la voluntad de vivir. Dice Tarkovski que de eso trata Stalker: su protagonista pasa momentos de desesperación. Su fe se tambalea, pero una y otra vez siente su vocación de servir a los demás, a los que han perdido sus esperanzas e ilusiones (Tarkovski, 2002:218) Mantener el poder de la zona y servir a los demás lo ayuda afrontar la vida mediante, Schopenhauer lo entiende como una ciega voluntad.

Lo definitivo es la ciega voluntad que se presenta como un impulso de vivir, alegría de vivir, ánimo de vivir: es lo mismo que hace crecer las plantas. Ese ánimo de vida puede compararse con una cuerda que se tendiera sobre el escenario de marioneta del mundo humano y de la que colgasen los muñecos a través de hilos invisibles, siendo soportados sólo en apariencia sobre el suelo que tuviera a sus pies (el valor objetivo de la vida). (2002:404)

4 Es un estratega que sabe las maneras de burlar a los militares que custodian la zona, logrando ingresar a los interesados por el lugar.

El solo hecho de la devastación y los rumores sobre su causa, efectúa un nuevo modo de concebir la vida

La voluntad ciega del stalker y su creencia en la zona lo mantienen en actos y movimientos que corresponden a un impulso de voluntad objetivada. Stalker es una persona aparentemente débil. Pero a él, precisamente su fe y su deseo de servir a los demás, le hacen invencible (Tarkovski, 2002). La voluntad objetivada no solo debe entenderse a un simple querer. Al respecto Johannes Hirschberger (1960), menciona que: No solo nuestro querer consciente, que es el que de ordinario se designa estrictamente como voluntad, si no en general todo desear, anhelar, esperar, amar, odiar, resistir, rehuir, llorar, sufrir, conocer, pensar, representar; en una palabra, nuestra vida entera es vivir, es voluntad (Vega, 2009; Caro, 2001) expresa en El origen de la necesidad metafísica del hombre:

La voluntad schopenhaueriana es básicamente un impulso, una fuerza impersonal (es decir, no es un ente como el Dios judeo-cristiano) que simplemente quiere (...) La voluntad de vivir no es un concepto arbitrario ni mucho menos un término vacío. Para Schopenhauer, cada mirada al mundo, y a nosotros mismos, prueba que la palabra voluntades, la única expresión verdadera de su esencia interna. La esencia del mundo es el impulso hacia la vida, el ansia y el deseo de existir (2001, 32)

El stalker va más allá de ser un medio para ingresar a la zona, él es un guía espiritual. A las personas que él guía, se encuentra un escritor que ha perdido la inspiración por escribir, su pasión por las letras parece haber desvanecido y esto tiene como consecuencia no encontrarle un rumbo a su vida. La zona se convierte para él en una posibilidad de encontrar un sentido de la existencia, aunque también se muestra escéptico a los rumores. El otro visitante es un físico quien en su profesión desea un reconocimiento mundial, aunque tiene conflictos personales al ser víctima de infidelidad y la zona es la oportunidad de pedir

su deseo y cobrar venganza. Aquí se muestra que más allá de los determinismos que una creencia puede provocarnos, la condición metafísica es un arma de doble filo en la manera de recibir y aplicar las abstracciones, entonces, confrontamos la manera como es interpretado lo metafísico, cómo se transmite y los peligros de establecerse en el colectivo. Los protagonistas de la película son ejemplos de cómo enfrentamos la metafísica o los sistemas metafísicos en tanto nos preguntamos: ¿Qué tipo de metafísica consideramos y aplicamos en la vida? ¿La metafísica debe ser un bien subjetivo o un bien colectivo?

La búsqueda hacia una “doctrina de convicción”

Cuando los protagonistas llegan a “la habitación” es un momento cumbre de la obra, puesto que sale a la luz las verdaderas intenciones del físico y su odio de sentirse fracasado en su profesión y la infidelidad, toma a la zona como un arma para realizar daño, pero se da cuenta que en ese estado en él que se encuentra, otras personas que necesitarían de la zona pueden tener esas mismas intenciones y hasta peores, entonces ahora el lugar es considerada un peligro, porque el hombre también es egoísta y siempre buscara sus propios intereses sin importar las consecuencias. Tanto el escritor como el físico son conscientes de una realidad, el estado moral imperfecto que posee el hombre, debido a esto, ya no desean entrar a “la habitación”, porque se han espantado a sí mismos, teniendo en cuenta la historia de lo que le ocurrió a un antiguo stalker llamado Dikoobras⁵

5 Fue un antiguo stalker que llegó a “la habitación” con el deseo de que su hermano, de cuya muerte él era culpable, volviera a cobrar la vida. Pero cuando regresó a su casa se encontró repentinamente enriquecido, es decir, la zona le había regalado su verdadero íntimo deseo, y no aquello que había pretendido desear. Debido a esto, Dikoobras se ahorcó.

**El stalker
va más allá
de ser un medio
para ingresar a la
zona, él es un
guía espiritual.**

De repente han sido conscientes de que su estado moral interior, en el fondo, es trágicamente imperfecto. No han encontrado dentro de sí fuerzas morales suficientes como para creer en sí mismos. Su fuerza tan solo ha bastado para dirigir una mirada hacia dentro de su propio ser. Y solo eso ya les ha asustado profundamente (Tarkovski, 2002)

Podemos pensar que durante el recorrido los personajes no se iban acercando a “la habitación”, sino a ellos mismos. Nunca en la obra se supo si los rumores de la zona eran reales o no, si los deseos se cumplían, etc. Lo que representa la zona es un lugar donde podemos encontrarnos con nosotros mismos, donde somos libres, y esto no ocurre sin la fe del stalker. Tarkovski (2002) en su libro (tipo diario) *Esculpir en el tiempo* dijo que muchas personas le preguntaban que simboliza exactamente la zona, lo cual él respondió: La zona es sencillamente la zona. Es la vida que el hombre debe atravesar y en la que sucumbe o aguanta. Y que resista depende tan solo de la conciencia que tenga en su propio valor, de su capacidad de distinguir, lo sustancial de lo accidental (Tarkovski, 2002)

La capacidad de distinguir lo sustancial de lo accidental dentro de nuestra necesidad metafísica es compleja. Schopenhauer distingue dos tipos de metafísica, para de alguna manera saber recibir y aplicar las abstracciones, tomando conciencia sobre cómo estamos interpretando lo metafísico.

Encontramos invariablemente dos clases de metafísica, que se distinguen entre sí, porque una tiene su acreditación en sí misma y la otra fuera de sí. Dado que los sistemas metafísicos del primer tipo exigen reflexión, instrucción, esfuerzo y juicio para reconocer su acreditación (...) En cambio, para la mayoría de los hombres, que no son capaces de pensar sino solamente de creer y no son receptivos a las razones, sino sólo a la autoridad. (2002, 202)

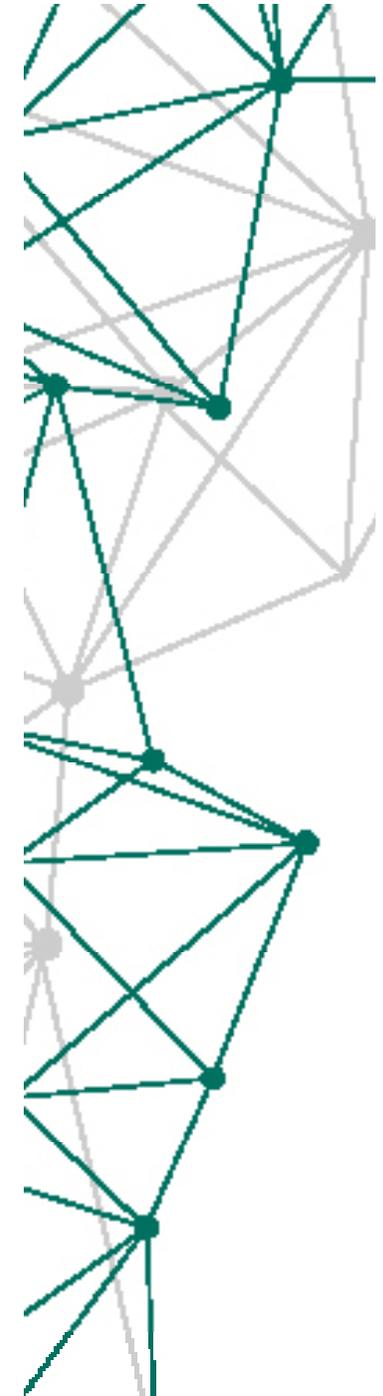
La metafísica que se acredita a sí misma Schopenhauer la denomina “doctrina de convicción” y la otra fuera de sí es denominada “doctrina de creencias”. La segunda apunta a una metafísica que determina al sujeto, puesto que se encuentra encerrado en un modelo de creencia, se acredita por cosas que están fuera de él, mientras que la “doctrina de convicción”, el individuo es poseedora de sus convicciones, es reflexivo, debe poseer una conciencia crítica, y esto promueve un modelo de saber que no lo coloca en riesgo de determinarse por modelos de creencia.

La “doctrina de convicción” es la voluntad de Schopenhauer, es donde la razón, la consideración del sufrimiento y la necesidad de la vida, le proporciona al hombre el más fuerte impulso a la reflexión filosófica y a la interpretación metafísica del mundo. Podemos considerar también que, como animales metafísicos en vías de la “doctrina de convicción”, estaremos replanteando el modo como concebimos las creencias, porque la convicción como voluntad de vivir es una nueva manera de creer, pero llevada a cuestionamientos, reflexiones, un modelo de saber.

Conclusión

Según lo planteado, a partir del concepto de Schopenhauer, el hombre es un animal metafísico al poseer una necesidad metafísica, puesto que es la única especie que se asombra de su propia existencia, el hombre posee la esencia íntima de la naturaleza, que es la voluntad de vivir.

Esa voluntad se manifiesta cuando el hombre en su desarrollo del conocimiento se enfrenta conscientemente a la muerte, siendo la razón por la cual aceleran los esfuerzos por conseguir una respuesta acerca de la vida y aclarar el sentido de nuestra existencia de manera universal.



Arriesgándose el hombre a determinarse por un conocimiento convertido en creencia, que termina estableciéndose como cualquier religión o sistema filosófico.

Para enfrentar nuestra condición metafísica, Schopenhauer propone llevar una metafísica que se acredite a sí misma y no fuera de sí, y para eso debemos llevar una “doctrina de convicción” que se opone a una metafísica determinista (popular) que arrastra al hombre a no pensar por sí mismo y no ser receptivos a las razones. La “doctrina de convicción” es la voluntad objetivada que promueve el saber con una conciencia lúcida, para replantearnos nuestros modos de recibir y aplicar las abstracciones. “La doctrina de convicción” conlleva al hombre ir más allá de lo que brinda el mundo de las representaciones, porque esto no le satisface.

El mundo en totalidad como voluntad y representación, es la esencia de la naturaleza y la esencia del hombre porque es la voluntad de vivir. Todos estos aspectos destacan en la obra *Stalker* de Tarkovski, ya que la zona es una parte de esa totalidad del mundo como voluntad y representación, es decir, la zona es

representación creada por la voluntad, constituida por la razón, horror a la muerte, y necesidad de la vida. Esto le proporciona al hombre el más fuerte impulso a la reflexión filosófica y a la interpretación metafísica del mundo. La voluntad objetivada es un impulso hacia la vida, el ansia y el deseo de existir.

Referencias Bibliográficas

- A. Tarkovski. (1979). *Stalker*. Rusia.
- Caro, D. (2001). “El Origen de La Necesidad Metafísica Del Hombre (Una de Las Muchas Pruebas Que Schopenhauer Nunca Ofreció).”
- Schopenhauer, A. (2009). *El Mundo Como Voluntad y Representación II*. Madrid: Trotta.
- Tarkovski. (2002). *Esculpir En El Tiempo*. Madrid: Ediciones Rialp.
- Vega, A. (2009). “La Paradoja de La Voluntad En Schopenhauer: La Manifestación de Una No Escogencia.” *Revista Espiga* 18.

Fotografía.
Jhon Atencia Torres





Fotografía.
Zara Reales de la serie
Alteridades

La investigación gira en torno a las relaciones existentes entre el cuerpo, la memoria y los objetos sin desprender a ninguno de su propia historia. Es un primer acercamiento a mi expresividad corpórea, a la creación de imágenes poéticas, a dejar fluir delante de la cámara lo que se puede expresar con palabras. En las fotografías cada elemento aporta su propia significación, se arma toda una escenografía donde incluso los colores apoyan la concreción de la idea sobre el sentimiento y la emoción que genera un determinado recuerdo, producto de una experiencia memorable. Considero que cada sentimiento que tenemos es una imagen con múltiples opciones para construir y desglosar, que se extraña si se pierde en el recuerdo.